

32. Alternativas - La Madre del Aprendizaje

Capítulo 032 Alternativas

A pesar de que Alanic proclamó su intención de interrogar al prisionero, no descendió inmediatamente a las mazmorras del templo. En cambio, comenzó a rebuscar en un armario cercano lleno de frascos de pociones, mientras Zorian absorbía lentamente las nuevas revelaciones del día, optando por permanecer en la habitación por el momento. No tenía ganas de responder a las preguntas que Lukav seguramente le haría una vez que saliera, y Alanic parecía ser del tipo de persona que le advertiría si resultaba ser una molestia. Como Alanic no expresó nada respecto a su presencia continua, Zorian sintió que tenía permiso tácito para quedarse.

Llevaba en su alma un fragmento de magia auto-reparadora y propagadora. Una parte de él maravillaba ante la destreza mágica de la persona o cosa que había creado el sistema de bucles temporales, pero la mayor parte no podía evitar preguntarse qué exactamente contenía esa maravilla del diseño de hechizos mágicos. La descripción de Alanic, así como la incapacidad de Lukav para identificar el hechizo pese a su ritual de apariencia avanzada, pintaban un cuadro de algo demasiado complejo y realista para ser simplemente una etiqueta identificatoria.

Esto era importante, podía sentirlo; necesitaba entender cómo funcionaba el marcador cuanto antes. Por una parte, si había alguna contingencia hostil incrustada, lista para traicionarlo en el momento de activar alguna condición esotérica, quería conocerla. Sin mencionar que este fragmento de magia podría ser una clave para entender el bucle temporal. ¿Qué secretos se ocultaban en su interior? Kael había especulado que cualquier hechizo instalado en Zach para activar el bucle temporal contenía toda clase de salvaguardas y contingencias, y aunque claramente el marcador no era la fuente de la magia del bucle, parecía el lugar perfecto para alojar esas protecciones. ¿Quizá llevaba algún manual de instrucciones del bucle en su estructura? Bueno, probablemente no tan conveniente, pero no dejan de ser ideas.

Lo que todavía le inquietaba profundamente era: si en su alma había un marcador que lo identificaba de forma única como temporizador, ¿por qué demonios la Ropa Roja no lo había detectado aún? Su enemigo era un hechicero de almas muy competente. A él le costaba creer que desconociera el mecanismo del marcador. Con eso en mente, debería haber tenido poca dificultad en localizar a todos los temporizadores, incluido Zorian. Pero no fue así. ¿Por qué?

“¿Señor Zosk?” interrumpió Zorian. “¿Podría usted dedicarme un momento, por favor?”

“Llámame Alanic,” dijo el sacerdote, dejando de inspeccionar el armario con un resoplido molesto. Zorian tuvo la impresión de que la molestia iba más dirigida al armario que a él. “¿Qué necesitas?”

“Sé que dijiste que hablaríamos mañana, pero me gustaría saber qué tan difícil sería localizar un marcador como el mío. ¿Qué tan difícil sería para ti rastrear a la mejor magia a tu alcance?”

“¿Rastrear tu marcador? Casi imposible,” afirmó inmediatamente Alanic. “Necesitaría la piedra angular original del creador del hechizo para definir los criterios de búsqueda de manera adecuada. Ese objeto es demasiado complejo para cualquier otra cosa.”

Zorian frunció el ceño. “¿No sería suficiente tener mi propia copia del marcador para evitar eso?” preguntó.

“Bueno, sí, pero eso requeriría que estés justo a mi lado y sirvas como foco dispuesto del hechizo. Un hechizo de rastreo que requiere que estés muy cerca del objetivo es prácticamente inútil, ¿no crees?” De repente, le lanzó a Zorian una mirada astuta. “Pero lo que realmente te preguntas no es sobre cómo rastrear a la persona cuyo fragmento de alma te entregó el marcador, sino sobre cómo ellos te rastrean a ti, ¿verdad, Señor Kazinski?”

“Llámame Zorian,” dijo él. Si el hombre quería que Zorian fuera informal con él, debería mostrar la misma cortesía. “Y sí, eso es básicamente lo que me preocupa. ¿Qué tan fácil sería para otro portador del símbolo rastrear a ti?”

Alanic se acercó rápidamente a una estantería cercana, tomó un libro simple de tapa marrón y se lo entregó a Zorian.

“El hechizo que buscas está en la página 43,” le dijo Alanic.

Zorian hojeó rápidamente el libro hasta llegar a la página indicada. El hechizo en cuestión no era una invocación, sino un ritual de diez minutos. Permitía al lanzador localizar un símbolo específico basándose en la copia del símbolo en posesión del hechicero, y tenía un alcance realmente asombroso. Si Zorian interpretaba correctamente, podía localizar cualquier copia del símbolo en un área circular que se extendía mucho más allá de las fronteras de Eldemar.

Sí, no era barato en términos de consumo de maná — requería suficiente maná que Zorian no podría haberlo lanzado antes del bucle temporal, y aún ahora, tras tres años de reajustes, le restaba una buena porción de sus reservas. Pero, en realidad, para un hechizo de búsqueda a nivel nacional era sorprendentemente accesible. Supuso que su enfoque muy específico permitía que fuera extremadamente eficiente en el uso del maná. De verdad, la única posible condición que lo detendría sería que el hechizo asumiera que el lanzador tenía una piedra clave imprimida con la copia del símbolo, y que tendría que modificarse ligeramente para cambiar el objetivo de referencia del hechizo de una piedra en la mano del lanzador a un símbolo estampado en su alma.

Zorian dudaba seriamente de que el Mago Rojo no pudiera hacer esas pequeñas alteraciones en los hechizos, aunque.

“Podría ser rastreado de un extremo a otro del país,” musitó Zorian con incredulidad.

“Sí,” confirmó Alanic. “Quizá incluso más lejos. No afirmo tener un conocimiento completo de los hechizos de rastreo, así que puede haber una versión con un alcance aún mayor. Tu insistencia en

que el símbolo debe quedar en la persona fue bastante sorprendente. Espero que tengas una buena razón para dejar un objetivo tan grande pintado en tu alma.”

“Ugh. No me alegra esta situación, pero realmente lo creo. De verdad, de verdad. También me gustaría lanzar este hechizo de rastreo yo mismo para ver cuántas otras personas aparecen en los resultados, pero eso lo dejamos para mañana. Ya te he retrasado bastante en tu interrogatorio,”

“Desafortunadamente, parece que me he quedado sin pociones de verdad,” dijo el sacerdote con descontento, lanzándole una mirada al armario de pociones. “Qué molesto. No se pueden comprar en el mercado abierto y Lukav tarda días en preparar un lote. Parece que hoy no interrogaré a nadie...”

Oh. Estaba de acuerdo con Alanic, realmente eso resultaba molesto — él quería saber para quién trabajaba ese tipo tanto como el sacerdote. Pensó en ofrecer sus servicios como lector de mentes al sacerdote, pero rápidamente descartó esa idea. Además de la muy probable posibilidad de que hiciera que Alanic desconfiara demasiado de Zorian para ayudarlo con sus problemas de magia del alma, también estaba el hecho de que no estaba seguro de cuánto podría ayudarlo en realidad. Sus habilidades para leer mentes todavía eran muy poco confiables en ese momento. Se sentiría bastante estúpido si se delataba como un mago mental y luego no lograba nada relevante — mejor reservar esa estrategia para algún otro reinicio, después de perfeccionar sus habilidades telepáticas.

-No importa. Encontraré una manera. Me temo que tendré que posponer nuestra reunión uno o dos días debido a esto. Enviaré un mensaje a través de Lukav en cuanto haya organizado mis asuntos. ¿Estás de acuerdo?

—Claro—, Zorian se encogió de hombros. —Solo que no mueras antes de que volvamos a encontrarnos. Quien desee tu muerte y la de Lukav puede gastar muchos recursos en el problema, así que probablemente no se detendrán ahora.

—Lo mismo digo por ti, joven—, Alanic se burló. —Tienes una habilidad extraordinaria para estar en el lugar correcto en el momento justo. Eso da desconfianza. Si yo fuera el atacante, sin duda me aseguraría de deshacerme de ti antes de intentarlo otra vez. Y sin ánimo de ofender, pero pareces un objetivo mucho más débil que yo.

Al no tener mucho que añadir, Zorian simplemente se despidió del hombre, conversó brevemente con Lukav afuera de la habitación para informarle de todo y luego regresó a su habitación en la posada. Dormiría las ideas antes de tomar alguna decisión.

- descanso -

Con los días siguientes libres para sus propios asuntos, Zorian decidió visitar Silverlake y ver si la anciana hechicera caprichosa estaba de mejor humor para ayudar en esta ocasión. El problema era que ya no podía localizar su cabaña. Su memoria era excelente, recordaba exactamente dónde estaba en relación con puntos de referencia naturales cercanos, pero al llegar allí no había nada. Ni cabaña, ni bruja, ni nada. Por lo que Zorian podía percibir, no era una ilusión ni había ningún hechizo que distorsionara su mente para impedirle notarlo — no detectó manipulación mental, los

dispelos del área no revelaron parpadeos ópticos, y pasó físicamente por donde la cabaña había estado en reinicios anteriores sin encontrar resistencia alguna.

¿Cómo demonios hizo eso? ¿Magia dimensional, quizás? ¿Una dimensión oculta que pueda intersectarse con la realidad bajo ciertas circunstancias?

Cualesquiera que fueran los mecanismos exactos, claramente no iba a llegar al lugar de Silverlake sin que ella lo invitara primero. Considerando que la última vez le había tomado varios días de vagar y casi morir para captar su atención, decidió no preocuparse por eso y buscar otra cosa que hacer.

Específicamente, investigar a los otros magos de almas desaparecidos. Aunque era cierto que Alanic parecía ser la mejor pista en ese momento, no le dolía revisar otros sitios también. Así, mientras esperaba que Alanic se volviera a poner en contacto, Zorian procedió a irrumpir en las casas de cada uno de sus objetivos, escudriñándolas con cada hechizo de adivinación en su arsenal. Lo que aprendió durante la pequeña aventura de Gurey fue muy útil aquí, ya que varias de esas viviendas estaban protegidas contra entradas y hechizos de adivinación, lo que en el pasado le habría causado muchos problemas.

Lo que descubrió no fue mucho, pero al menos resolvió una duda: los atacantes habían estado activos mucho antes de que comenzara el ciclo del tiempo. Dos de las casas mostraron señales de lucha, y los hechizos forenses dataron esas marcas aproximadamente a un mes o mes y medio antes del inicio del ciclo. Además, la casa de la vieja herbolaria experta en romper maleficios parecía en perfecto estado a simple vista, pero Zorian detectó fácilmente evidencias de magia de restauración en los muebles y manchas de sangre borradas de forma descuidada en las paredes — ambas fechas, tres días antes del comienzo del ciclo.

Zorian agradeció en silencio a Haslush por sus instrucciones de adivinación—sin ellas, nunca habría podido distinguir tales detalles con tanta certeza.

También se aseguró de buscar en las casas algún objeto de interés personal durante su recorrido, y en esto tuvo mayor éxito. La herbalista poseía notas intactas sobre su negocio secundario de romper maleficios—Zorian las guardó en su bolsillo, aunque no pudiera hacerles uso en ese momento. Además, tenía un diario bastante extenso que enumeraba dónde encontrar plantas raras en el bosque cercano y detallaba algunas de sus recetas más exclusivas. Por ahora, dejó esa carpeta intacta, pero se comprometió a mostrársela a Kael en algún momento para averiguar si podía valer algo. La torre saqueada resultó haber sido inspeccionada de manera imperfecta, y Zorian logró descubrir dos compartimentos secretos que los atacantes pasaron por alto. Uno contenía un trío de bastones de combate de alta calidad y una pila de varillas explosivas. El otro resguardaba varios grimorios con hechizos de combate—en particular, esos hechizos que no se pueden comprar legalmente en ninguna parte, pues son demasiado eficaces y mortales para complacer a la Guilda de Magos. Naturalmente, Zorian se armó con todo para su uso personal. Encontró otros objetos más interesantes en otras casas, pero ninguno que sintiera la necesidad de llevarse en ese momento. Por ejemplo, el tipo obsesionado con las criaturas mágicas tenía montañas de libros y diarios dedicados a los lazos de alma, criaturas mágicas y magias relacionadas con los familiares. Era fascinante, pero no algo que necesitara en ese instante.

Finalmente, pasaron cinco días antes de que Alanic volviera a contactar a Zorian. Si Lukav no hubiera insistido en que su amigo seguía vivo y en buen estado, simplemente ocupado en algo, Zorian habría temido que los atacantes lo hubieran atrapado.

Asimismo, pronto se encontró sentado frente a Alanic, preparado para discutir los asuntos en serio.

“Lamento la demora,” dijo Alanic. “Debo decir que las confesiones que logré obtener del prisionero tuvieron consecuencias mucho más profundas de lo que inicialmente sospeché.”

“¿Oh? ¿No podrías contarme cuáles son?” preguntó Zorian.

“Lo siento, no puedo. No es algo en lo que deberías preocuparte,” respondió Alanic, lanzándole una mirada moderada.

“Está bien, está bien, lo entiendo,” dijo Zorian, levantando las manos en señal de paciencia. La verdad, poco le importaba, porque ya sabía lo que Alanic había descubierto. Aunque el sacerdote parecía tener algún tipo de defensa mental natural, su amigo Lukav no la tenía. Zorian simplemente había atosigado al experto en transformación sobre el prisionero y había leído sus pensamientos donde él se negaba a responder.

Básicamente, el mago incapacitado había sido contratado nada menos que por Vazen—el hombre a quien Gurey quería que robara (o espiera) en el reinicio anterior. Lo peor era que ese hombre parecía ser solo un subordinado, con el verdadero cabecilla más arriba en la jerarquía local. Alguien capaz de interferir en las investigaciones policiales y de la gilda.

Era, sin duda, una información muy interesante, y Zorian empezaba a tener sospechas propias respecto a Vazen. El hombre había llegado a un acuerdo con una compañía en Cyoria, por lo que era muy probable que tuviera alguna conexión con los invasores. Tenía intención de revisar esos documentos otra vez, pero ahora cobraban una importancia totalmente renovada.

“Muy bien,” asintió Alanic. “¿Con qué te gustaría comenzar?”

“Primero, me gustaría saber si podrías ayudarme a defenderme contra la magia del alma en el futuro,” dijo Zorian.

“¿Por qué no podría ayudarte con eso?” preguntó Alanic con curiosidad, inclinando ligeramente la cabeza hacia un lado.

“Me dijeron que los hechiceros sin cierta percepción del alma sólo pueden lanzar la magia del alma más básica,” afirmó Zorian. Y, por sus intentos de duplicar los hechizos de Kael, sabía que eso era en gran parte cierto: el único hechizo que logró aprender de Kael fue aquel que lo escondía de la percepción del alma de otros nigromantes, y Kael aseguró que eso era cosa de principiantes.

“Ah. Veo que has estado hablando con un nigromante,” comentó Alanic.

Zorian hizo una mueca de incomodidad. “Pareció un curso de acción lógico. Tenía un problema con la magia del alma y él era un mago del alma.”

"Hmph. Los nigromantes," empezó Alanic, haciendo énfasis en la palabra, "tienen la costumbre de dirigir sus conjuros contra otros, por lo que consideran que la percepción del alma es absolutamente imprescindible para su arte. Si solo quieres proteger tu alma con algún efecto defensivo, casi no hace falta que llegues a tanto."

¿Será esa la razón por la que pudo lanzar el hechizo de invisibilidad de Kael, que ve el alma, pero no el resto de su arsenal?

"Incluso en otros aspectos, es posible realizar rituales prolongados para superar ese requisito. Creo que ya has experimentado un ejemplo de ello cuando Lukav intentó determinar qué te sucede. No te dejes engañar por su falta de destreza—Lukav apenas es un aficionado en esta rama de la magia, y si te dedicas con disciplina, podrías llegar a ser mucho más impresionante que él."

"Pero jamás progresaré más allá de rituales engorrosos sin la vista del alma, ¿verdad?" conjeturó Zorian.

Alanic suspiró. "Sí. Pero la percepción del alma resulta demasiado tentadora. Hace que la magia del alma sea demasiado fácil. Por el bienestar de tu alma inmortal, te imploro que te apartes de ese camino. No es necesario llegar a esos extremos solo para protegerte."

"Entiendo," expresó Zorian. "Por curiosidad, ¿tienes percepción del alma?"

Por primera vez desde que conoció a Alanic, éste lució incómodo. "Sí. Pero eso... es diferente."

"Por supuesto," pensó Zorian. "Haz lo que digo, no lo que hago, justo como siempre."

Pero no dijo eso. En cambio, preguntó a Alanic qué exactamente estaba dispuesto a enseñarle.

"Veamos dos posibles caminos," dijo Alanic, recuperando rápidamente la compostura. "Una opción es que te enseñe a realizar una serie de rituales protectores para contrarrestar la magia hostil del alma. Son, como dices, engorrosos—los tiempos de lanzamiento pueden ser de hasta dos horas en ciertos casos, y montar un ritual no es fácil. Sin embargo, duran mucho, meses si los haces correctamente. La ventaja de este camino es que obtienes una forma inmediata de defensa—estoy bastante seguro de que puedes realizar los rituales iniciales tal cual estás ahora. Además, algunos rituales te permitirán afectar almas distintas a la tuya, aunque ninguno de los que puedo enseñarte puede usarse en un objetivo no consentido."

"Y la desventaja es que, si alguna vez me sorprenden desprevenido, estaré perdido, porque no hay forma de protegerme en un instante," concluyó Zorian.

"Exactamente. Ahí entra la segunda opción. Con ejercicios de meditación y pociones especiales, puedo enseñarte a 'sentir' tu propia alma. Si perfeccionas esa habilidad hasta el nivel requerido, te permitirá lanzar cualquier magia del alma que tenga como objetivo el tuyo. Podrás proteger y analizar tu alma con conjuros de invocación, y quizás incluso puedas notar pasivamente cuando alguien está manipulando tu alma de alguna forma."

"Me gusta esa opción," dijo Zorian.

“Eso pensé,” refunfuñó Alanic. “El problema es que esta opción no es un simple aumento de poder rápido. Te tomará meses alcanzar niveles utilizables en esta habilidad, y eso si tienes la paciencia y la determinación necesarias para realizar los ejercicios todos los días durante meses sin parar.”

“Yo sí tengo,” dijo Zorian con brusquedad.

Veremos. También debo mencionar que hasta que puedas dominar la habilidad de sentir tu propia alma, esta opción te dejará tan indefenso ante la magia del alma como lo estás ahora.”

“Sí, eso es un poco peligroso,” admitió Zorian. Aunque, en realidad, la segunda opción parecía mucho más útil y funcional que la primera. Quizá, si no estuviera atrapado en el bucle temporal, al principio habría criticado la idea de pasar meses de su vida así, pero ahora parecía una oferta conveniente. “Supongo que hay una razón por la cual no puedo aprender ambas habilidades al mismo tiempo, ¿verdad?”

Son habilidades exigentes a su manera, y no confío en que puedas manejarlas ambas con eficacia,” dijo Alanic, con tono severo y sin permitir objeciones.

De acuerdo,” dijo Zorian. De igual forma, en futuros reinicios planeaba visitar al hombre, así que podría simplemente elegir diferentes opciones en diferentes ocasiones. “¿Qué te parece esto? Tú me enseñas los conceptos básicos de los rituales del alma, cosas que puedo aprender lo bastante bien con lo que tengo ahora, y enseguida saltamos al proyecto de autoconciencia del alma.”

Supongo que puedo aceptar eso. Debes tener en cuenta que lo básico de los rituales del alma no te será de mucha ayuda,” comentó Alanic.

Está bien. Me interesa más la segunda opción en realidad. La razón por la que quiero aprender lo básico de los rituales del alma es porque aún deseo realizar ese ritual de rastreo de marcadores que me enseñaste, y modificarlo para que funcione con lo que esté unido a mi alma probablemente requerirá conocimientos prácticos de magia del alma.”

Probablemente,” afirmó Alanic.

Bueno, ahora llegamos a la cuestión clave, la que puede hacer o romper todo,” suspiró Zorian, lanzando una mirada fatigada a Alanic. “¿Qué exactamente estás exigiendo a cambio de todo esto?”

Alanic rodó los ojos. “No seas tan dramático, muchacho. Enseñar a la gente a defenderse de necromantes y espíritus hostiles es parte de mi misión, al menos para mí. Daría todo un curso si la gente mostrara interés. Pero, por desgracia, esas amenazas se consideran un asunto menor tras la Guerra de los Necromantes. Así que, sí, tengo intención de enviarte en una que otra misión, pero no será nada demasiado pesado. Lukav me dice que puedes teletransportarte, ¿verdad?”

“Sí, puedo.”

“Perfecto. Estaba pensando en enviarte de mensajero en ocasiones a algunos de mis contactos más lejanos. Nada difícil ni peligroso—solo entregar cartas y paquetes de forma gratuita.”

Medio hora después, Zorian había logrado cerrar un tipo de acuerdo con Alanic.

En general, Zorian pensaba que el sacerdote había sido bastante generoso en sus condiciones—su principal exigencia era que Zorian demostrara dedicación, o de lo contrario Alanic terminaría las lecciones sin preámbulos y lo echaría. Específicamente, tenía que presentarse en el templo cada noche como un reloj, y mostrar ‘diligencia y entusiasmo’ en las enseñanzas. Bien. Ah, y también estaba el asunto de que Zorian actuaría como repartidor ocasional del sacerdote, lo cual no le preocupaba mucho—lo veía más como práctica de teletransportación que otra cosa.

—Muy bien—dijo Alanic, recostándose en su silla—. Ahora que todo esto está concluido, podemos comenzar con nuestra primera lección.

—¿Qué, ahora?—preguntó Zorian con sorpresa.

—¿Hay alguna razón para posponer las cosas?—

—No, no, sólo estoy sorprendido. La mayoría de mis maestros anteriores eran... bueno, no importa. ¿Con qué empezamos?—

- pausa -

Durante las siguientes dos semanas, Zorian continuó estudiando las otras desapariciones mientras asistía a las clases de Alanic. En pocos días, asimiló los conceptos básicos de los rituales de protección del alma y luego pasó a los ejercicios de meditación necesarios para la vista del alma, solo para descubrir dos cosas. Primero, los ejercicios de meditación eran increíblemente, agotadoramente aburridos. No es de extrañar que el hombre estuviera preocupado por la dedicación de Zorian; podía imaginar fácilmente a alguien abandonándolo después de unos pocos días. Pero no, Zorian era más fuerte que eso... y, además, realmente necesitaba esa habilidad.

En segundo lugar, esas “pociones especiales” que mencionó Alanic? Lo que el sacerdote no aclaró en ese momento —y, de hecho, no explicó antes de que Zorian bebiera una— era que eran potentísimos alucinógenos. Casi inmediatamente después de ingerir una, Zorian fue atacado por una cacofonía de vistas y olores extraños e incomprensibles; los sonidos se distorsionaron y se volvieron irreconocibles, y sus pensamientos se degeneraron en un caos total. Fue una experiencia profundamente desagradable, y cuando Zorian finalmente recobró la sensatez y dejó de babear por el suelo del templo (¡el idiota podía haber puesto al menos una almohada debajo!), sintió un deseo irrefrenable de arteramente darle una bofetada a Alanic. El hombre lo había drogado sin remordimientos, y además, afirmaba que sin esas pociones, el proceso completo podría tomar años. Según parecía, tendría que beber una de esas pociones una vez por semana.

Lo cual, en teoría, no estaba mal, pero aún no explicaba por qué el hombre no le había advertido lo que sucedería al beber esa poción. Personalmente, Zorian sospechaba de la schadenfreude.

Aparte del incidente con las pociones, había un pequeño detalle que había pasado por alto al decidir aceptar a Alanic como su nuevo tutor personal.

Alanic era sacerdote. Los sacerdotes, en general, eran personas profundamente religiosas. Era lógico pensar que se sentirían muy molestos ante personas que no se interesaran por su propia religión o que tuvieran grandes lagunas en su comprensión de la doctrina religiosa. Y dado que Zorian pasaba todas las noches en el templo, era demasiado esperar que Alanic no notara lo mucho que... escasa... era la religión de Zorian.

La buena noticia era que Alanic no iba a deshacerse de él por esto. La mala, que decidió corregir esa evidente deficiencia. Así, no sólo tenía que soportar sesiones de meditación aburridas cada noche, sino que ahora estaban intercaladas con larguísimas conferencias sobre dioses, ángeles, espíritus y el lugar del hombre en el orden natural.

Que Dios lo ayude. O no, pensó él. Dudaba que los ángeles tuvieran mucha compasión por alguien en su situación.

—Y así, con la evidencia de que los dioses ya no permanecen en silencio, y el ineludible hecho de que no acontecerán más milagros, el Santo Triunvirato decidió relajar las limitaciones sobre la magia del alma—aunque mucho ayudó a mitigar el impacto del Silencio—pero también traería consecuencias negativas de gran alcance. Pero veo que empiezas a perder concentración, así que continuaremos mañana—.

Gracias a los dioses—Zorian se retiró rápidamente del templo antes de que el hombre pudiera cambiar de opinión.

Apenas salió de las puertas del templo cuando se dio cuenta de que caminaba directo a una emboscada.

Fue un cuervo quien le advirtió. A simple vista parecía un ave normal, aunque mostraba una curiosa valentía al no huir ante su cercanía. Sin embargo, había adquirido la costumbre de escanear automáticamente las mentes de todos los animales que encontraba como práctica telepática, y aquel cuervo en particular no tenía mente alguna. Eso activó inmediatamente una alarma en su interior, y se detuvo, expandiendo su percepción mental al máximo alcance.

En la siguiente fracción de segundo, se lanzó hacia un lado, esquivando por poco una andanada de balas que atravesaron el lugar donde había estado segundos antes. Casi por reflejo, disparó dos misiles de fuerza en rápida sucesión: uno contra el cuervo no muerto que había emprendido vuelo mientras él se movía—no necesitaba esa cosa picoteándole los ojos en medio de la lucha—y otro directamente al aire, aparentemente sin objetivo aparente. A esa última, Taiven la llamaba un “gritón”, un misil que produce un estridente y agudo grito al surcar el aire. Zorian esperaba que ese sonido arrestara a los emboscadores, al menos por un momento, pero su verdadera intención era atraer la atención de Alanic y advertirle que había un combate en marcha fuera de su templo.

Ya sabes, por si los disparos no habían sido bastante claros.

El primer rayo impactó en el cuervo, haciéndolo estallar en una lluvia de plumas y fragmentos de carne (sin sangre, por suerte), pero el segundo poco logró con los atacantes. Zorian se vio obligado a erigir inmediatamente un escudo frente a sí mismo para resistir un poderoso rayo de fuerza brillante, y quedó detenido en su lugar por un incesante lloviznado de balas. Tuvo que invertir la

mitad de sus reservas de maná en fortalecer el escudo, que, por fortuna, aguantó.

Afortunadamente también, los atacantes parecían tener una estrategia desesperada—aparentemente, todo su fuego se concentró en la acometida inicial, dejando de lado la posibilidad de mantenerlo inmobilizado mientras recargaban. Zorian aprovechó la situación para buscar refugio tras un árbol cercano, volverse invisible y evacuar rápidamente la zona sin romper su manto óptico de invisibilidad.

Era una decisión acertada, pues el árbol donde se había ocultado pronto se convirtió en blanco de una explosión de fuego que lo redujo a carbón y causó estragos en todo lo cercano.

¿De verdad estos tipos no tenían piedad, no?

Siguiendo con su percepción mental a los invasores, Zorian pudo notar que no estaban engañados con su maniobra. Sabían que no estaba muerto y venían tras él. Bueno, entonces era hora de dejar la valentía de lado y teleportarse a un lugar seguro.

Unas cuantas segundos más tarde, suspiró resignado. Naturalmente, habrían conjurado un sello de teleportación en la zona. Pues, si así querían jugar, que así fuera. Cerrando los ojos, localizó al tirador más cercano con su percepción mental, se conectó con su mente y le asestó el mejor ataque telepático que pudo realizar.

Sintió que el objetivo se detenía de inmediato, aunque parecía que no había logrado dejarlo inconsciente. No importa. Desconectó de su mente y se puso en marcha hacia el siguiente adversario, repitiendo la operación. Sonrió con mala intención al sentir que la mente del otro se apagaba por la tensión, dejándolo fuera de combate.

Luego, pasó a atacar a todos los que conformaban la fuerza emboscadora, uno por uno. Dos tercios de ellos resistieron el embate, aunque probablemente estarían aturridos unos momentos y con un fuerte dolor de cabeza durante el resto del día; sin embargo, un tercio completo encontró demasiado para su mente telepática, pero el mago que los apoyaba captó lo que sucedía y protegió su propia mente contra el ataque. Aun así, aunque no consiguió eliminar a todos, logró detener su avance y reducir su velocidad.

Le costó, sin embargo. Sus poderes telepáticos, por exóticos que fueran, seguían siendo magia... y como toda magia, necesitaban mana para sostenerse. Su empatía y la percepción mental no parecían exigirle nada que pudiera detectar, y establecer un vínculo telepático con otro resultaba trivial en términos de gasto de mana — incluso para él, era una cantidad tan mínima que pasaba desapercibida. Pero esos ataques telepáticos que había llevado a cabo... eran increíblemente baratos, especialmente dado su efectividad, aunque los había realizado en rápida sucesión. Estaba casi al límite de su energía.

Con suerte, Alanic se levantaría de una vez por todas, preferiblemente antes de que el mago pudiera reunir a sus fuerzas y volver a atacarlo.

De repente, justo cuando Zorian estaba a punto de comenzar a preparar trampas por todo el lugar, otro grupo de personas apareció teletransportado y su corazón se detuvo. Bueno, eso no era

nada... espera, estaban enfrentándose al primer grupo. Vaya. Parece que Alanic había llamado a la caballería.

El sonido de disparos y destellos de hechizos llenó de nuevo el aire, pero esta vez Zorian no era el blanco. Sabia decisión la suya de mantenerse al margen, con la mayor parte de su mana agotada y sin querer que uno de los recién llegados lo confundiera con un enemigo y le disparara en la cabeza antes de que tuviera oportunidad de explicar.

Diez minutos después, el ruido se disipó y Zorian regresó al templo. Allí encontró a Alanic conversando con un grupo mixto, compuesto por un escuadrón de cuatro magos de combate de la Guild y un pequeño contingente de soldados Eldemar. Le preguntaron por su papel en la batalla, pero el hecho de que Alanic hubiera dado su respaldo evitó que la persona a cargo del grupo lo llevara de regreso a la estación de la Guild para interrogarlos. Al parecer, Alanic tenía bastante influencia en la Guild de Magos.

Le preocupaba que los atacantes pudieran difundir que Zorian era telepático, pero por lo visto tenían la impresión de que él había lanzado algún hechizo de aturdimiento a nivel de área, en lugar de atacar sus mentes directamente. Incluso el líder de la fuerza de la Guild lo felicitó por su moderación ante una fuerza letal. Sin embargo, Alanic le dirigió una mirada severa. Zorian no estaba seguro si lo hacía porque había descubierto que algo no cuadraba en toda esa historia o porque desaprobaba la manera "suave" en que Zorian había actuado. Sabía, por conversaciones previas, que Alanic creía firmemente en una justicia firme y en responder a las amenazas de la manera más efectiva posible, por lo que quizás estaba molesto porque Zorian no había usado un método más letal.

Finalmente, le dieron permiso para retirarse (aunque advirtieron que no debía abandonar su alojamiento actual en Knyazov Dveri en un futuro cercano) y apuró el paso de regreso a su habitación.

- descanso -

Cuando Zorian llegó a su habitación, se sintió completamente agotado y no deseaba otra cosa que meterse en su cama y dormir hasta el día siguiente. Aquello había sido... intenso. Pensaba que ya se habría acostumbrado a que su vida estuviera en peligro y a las situaciones de vida o muerte, pero aparentemente aún no estaba en ese estado mental. La serenata posterior tampoco fue nada agradable, y sospechaba que había sobrecargado su mente un poco con su última maniobra, porque sus pensamientos se sentían algo más lentos y confusos de lo habitual, incluso teniendo en cuenta su cansancio.

Pero no, aún no podía dormir. Hoy era un día importante, pues había terminado por fin de modificar el hechizo de rastreo de marcas con la ayuda de Alanic, y quería probarlo de inmediato. Sus reservas de mana se habían recuperado ya, así que estaba listo para el experimento. Rápidamente, sacó una de las pociones de vigorizante que había preparado durante la semana y la bebió de un trago. Su mente se aclaró casi al instante, y en seguida empezó a crear el círculo ritual con un puñado de sal y cuarzo en polvo.

Después de trazar el círculo y verificar meticulosamente cada posible defecto, avanzó lentamente con el ritual, consciente de no cometer errores, ya que esto consumiría una gran parte de sus reservas de maná, independientemente del éxito o fracaso del hechizo.

Al pronunciar la última línea del ritual, Zorian de repente tuvo una percepción clara de la ubicación y distancia de todos los marcadores dentro del alcance del hechizo.

Solo dos, para ser precisos. Uno en el centro del área de búsqueda —obviamente era él— y el otro muy al sur, en algún punto cercano a la frontera meridional de Eldemar.

Zorian admitió sin reservas que no esperaba eso. Había supuesto que el ritual encontraba ya sea tres marcadores o solo uno (él mismo). ¿Cómo puede haber solo dos? ¿Alguno de los otros viajeros en el tiempo no estar dentro del alcance? ¿Había malentendido algo?

Debería repetir el ritual en diferentes momentos para comprobar si en algún momento aparecía un tercer marcador. Comenzando con la siguiente iteración, sin duda. Pero si el número de marcadores permanecía obstinadamente en dos, eso significaría que al menos uno de los viajeros en el tiempo no tenía el marcador. Probablemente Robe Rojo, pues estaba seguro de que Zach sí lo poseía. Eso explicaría por qué Robe Rojo no se dirigió directamente hacia él en cuanto se dio cuenta de su existencia, y por qué sintió la necesidad de preguntarle cuántos otros viajeros en el tiempo había y quiénes eran.

Pero eso implicaría que Robe Rojo se convirtió en un viajero en el tiempo mediante algún mecanismo distinto al que utilizó Zorian, ¿verdad?

—Nada puede ser sencillo en esto, ¿verdad? —suspiró, frotándose los ojos.

No importa. Sus metas inmediatas permanecían intactas ante esta nueva complicación: aprender a proteger su alma, convertirse en un mejor combatiente y perfeccionar su magia mental hasta convertirla en algo útil y confiable. Su mente se dirigió hacia la batalla en la que participó ese día, y asintió para sí mismo. Su rendimiento no fue perfecto, pero salió con vida y el avance en sus habilidades era indiscutible.

A pesar de todos los obstáculos que había enfrentado, parecía estar bien encaminado para lograr sus objetivos.

Revision #1

Created 2 April 2026 08:33:49 by Robert White Mar

Updated 2 April 2026 08:33:52 by Robert White Mar